

¿Un acuerdo imposible? La gestión pública del pasado traumático: de Berlín a Euskadi*

Raúl LÓPEZ ROMO

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Barbara VAN DER LEEUW

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Sumario: I. INTRODUCCIÓN: POLÍTICAS DE MEMORIA. II. MECHELEN: KAZERNE DOSSIN. III. BERLÍN: MEMORIAL DE LOS JUDÍOS DE EUROPA ASESINADOS. IV. DE EUROPA A EUSKADI: CONSIDERACIONES FINALES.

Resumen: En este artículo analizamos dos memoriales de víctimas del Holocausto: Kazerne Dossin, en Mechelen (Bélgica) y el Memorial de los judíos de Europa asesinados, en Berlín. El objetivo es extraer enseñanzas aplicables al País Vasco, de cara a la puesta en marcha de centros dedicados al recuerdo de las víctimas del terrorismo. A partir de los dos ejemplos mencionados, argumentamos que es posible y necesario alcanzar acuerdos básicos en materia de políticas públicas de memoria. Sostenemos, asimismo, que el papel de los historiadores es fundamental para afrontar con rigor un tema sensible y susceptible de utilización partidista.

Palabras clave: Políticas de memoria; Holocausto; terrorismo; Alemania; País Vasco, Bélgica.

Abstract: This article analyzes two memorials to Holocaust victims: Kazerne Dossin in Mechelen (Belgium) and the Memorial to the murdered Jews of Europe, in Berlin. The main goal is to extract the lessons which are applicable to the Basque Country, with regard to the foundation of institutions dedicated to the memory of the victims of terrorism. Based on the two examples we have just mentioned, we argue that it is possible and necessary to reach basic agreements on the public politics of memory. We hold as well that the role of the historians is very important in dealing with a subject which is susceptible to political instrumentalization.

Keywords: Politics of memory; Holocaust; terrorism; Germany; Basque Country; Belgium.

I. Introducción: políticas de memoria

Tony Judt señaló que estamos ubicados en una «era de conmemoración»¹, en la que la remembranza de ciertos aspectos del pasado ocupa un lugar cada vez más destacado. Enzo Traverso explica de dónde procede esta «obsesión memorialis-

* Realizado en el proyecto de investigación HAR2014-51956-P.

1. Tony Judt, *Sobre el olvido siglo XX*, Madrid, Taurus, 2008, p. 194.

ta»: «es el producto del declive de la experiencia transmitida, en un mundo que ha perdido sus referentes, ha sido desfigurado por la violencia y atomizado por un sistema social que borra las tradiciones y fragmenta las existencias». El recurso a la memoria colectiva nos vuelve a convertir en sujetos con arraigo, insertos en una línea que conecta con los antepasados sin rupturas, y nos diferencia de nuestros adversarios, que lo habrían sido desde siempre².

El pasado, a menudo, no es aprehendido por el ser humano a través de textos escritos por investigadores profesionales, sino a través de historias transmitidas en múltiples ambientes de la vida cotidiana. Estas historias, en plural, son asimilables a lo que se conoce como memoria colectiva. Jon Juaristi dedicó uno de sus ensayos más célebres a un tipo de historias, las de nacionalistas, que con frecuencia son impermeables a la crítica historiográfica y que en su versión más extrema han servido para dar argumentos al empleo de la violencia. En este último sentido, son, según la expresión de Gaizka Fernández Soldevilla, «mitos que matan»³.

La facultad de recordar es individual y, en sentido estricto, no se puede recordar aquello que no se ha vivido directamente. Pero las visiones (y las omisiones) del pasado también se comparten, conformando representaciones grupales que integran hitos fundacionales, tradiciones, líderes referenciales, enemigos seculares, etc. En suma, relatos del «nosotros», que, simplificando, dan un sentido determinado a hechos pretéritos que de otra forma aparecerían inconexos o confusos a nuestros ojos, o que serían inservibles para propósitos actuales. Y es que las imágenes colectivas del pasado, como expuso Alon Confino, derivan en acciones políticas que tienen consecuencias morales en el presente⁴.

Memoria e historia no viven de espaldas. No es raro, por ejemplo, que historiadores participen en la definición del contenido de memoriales públicos, transmitiendo sus conocimientos en un nivel divulgativo e, idealmente, tratando de superar visiones banderizas (producidas desde y para una ideología) mediante la aplicación del rigor y la presentación de pruebas. El reto, aquí, es hacer accesible la naturaleza siempre compleja del pasado, sin hacer fuerza a esa complejidad. En este artículo veremos cómo los historiadores han resuelto este reto en dos

2. Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 16.

3. Jon Juaristi, *El bucle melancólico: historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1997; Gaizka Fernández Soldevilla, «Mitos que matan. La narrativa del “conflicto vasco”», *Ayer*, 98, 2015, pp. 213-240.

4. Alon Confino, *Germany as a culture of remembrance: promises and limits of writing history*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2006, p. 32 y 204.

casos concretos⁵. Su responsabilidad es muy elevada, ya que la difusión de la memoria, y más tratándose de un tipo de memoria con patrocinio institucional, no es solo una expresión de la cultura, sino, en una doble dirección, un molde que la determina. En otras palabras, en los memoriales públicos el historiador debería intervenir no tanto para reproducir lo que las personas creen que ocurrió, sino para suministrar materiales que cuestionen ese conocimiento y hagan pensar por qué un tipo de recuerdo es socialmente aceptable mientras otros son rechazados.

Podría parecer que lo más democrático es proponer que la memoria pública es la suma de todas las memorias, como defiende la Secretaría de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco⁶. No obstante, este planteamiento produce una perniciosa nivelación, que frivoliza con la naturaleza antidemocrática de, centrándonos ahora en el caso vasco, un agente político y social: la izquierda *abertzale* (patriota). Durante más de cuatro décadas este sector amparó la violencia de ETA y aún hoy sus herederos asumen como propia y ensalzan tal trayectoria. Si no quieren laminar moralmente a las víctimas del terrorismo, las instituciones comunes deben evitar sugerir que la memoria comprensiva con el terrorismo es equiparable o simplemente agregable a las memorias de aquellos que se opusieron a los liberticidas.

Las sociedades occidentales han pasado en relativamente poco tiempo de ensalzar a héroes guerreros a recordar a aquellas personas que sufrieron persecución a manos de otras, con el objetivo de evitar que sus padecimientos se repitan. Este cambio de paradigma se ha ido produciendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la centuria que ha presenciado las mayores matanzas de la historia de la humanidad, y, si cabe, ha adquirido unas mayores dimensiones a comienzos del siglo XXI. La creación en España de un memorial de las víctimas del terrorismo, que tendrá su sede principal en Vitoria-Gasteiz, se inscribe, con sus particularidades, en esta tendencia internacional.

5. Subrayamos aquí el papel del historiador, a quien, como sostiene José Antonio Pérez, «corresponde más que a nadie profundizar en la elaboración del recuerdo a través de la recuperación y análisis documental», José Antonio Pérez Pérez, «La memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco: un proyecto en marcha», en Antonio Rivera y Carlos Carnicero (eds.), *Violencia política: historia, memoria y víctimas*, Madrid, Maia, 2010, p. 340.

6. Como muestra, un botón. La iniciativa «Memoria plaza», lanzada a través de las redes sociales por la citada Secretaría en junio de 2015, se propone recopilar testimonios enviados por ciudadanos que hagan referencia a su propia memoria. La filosofía subyacente es que «la construcción de la memoria es una tarea compartida y plural a la que todas las personas tenemos derecho y a la que todas estamos invitadas a participar. Cualquier persona es parte de la memoria. Se trata de un ejercicio de participación democrática en la construcción de la memoria colectiva», <http://www.memoriaplaza.eus/> (último acceso: 07/09/2015).

Este artículo está basado en un informe que el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda entregó a comienzos de 2015 a varias entidades públicas. Entre ellas estaban el Ministerio del Interior, la Lehendakaritza (Presidencia del Gobierno Vasco), la Secretaría de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco y la comisión independiente de expertos designada por el Gobierno de España a propuesta de distintas instituciones y organizaciones (Ministerio del Interior, Gobierno Vasco, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, el PSOE como principal partido de la oposición), para diseñar el memorial de las víctimas del terrorismo. Como miembros de una institución académica universitaria, especializada en la historia contemporánea del País Vasco y particularmente en el análisis del fenómeno del terrorismo, nuestro objetivo era colaborar con los trabajos preliminares para la puesta en marcha del citado centro, aportando información de utilidad que pudiera complementar la ya disponible⁷.

En el presente texto se analizan dos entidades de referencia en Europa: Kazerne Dossin, en Mechelen (Bélgica), y el Memorial de los judíos de Europa asesinados, en Berlín. El tema concreto del que se ocupan ambos es el Holocausto de la década de 1940. Por tanto, es una época y una forma de violencia diferente a la oleada de terrorismo que conoció Europa desde los años setenta. No obstante, esas diferencias, se trata en todos los casos de espacios dedicados a la gestión pública de la memoria traumática del siglo XX, y la experiencia de unos puede servir como modelo para la creación de otros, no mediante imitación, sino mediante adaptación.

En Europa hay innumerables memoriales dedicados a las víctimas de la II Guerra Mundial. El criterio para elegir los dos citados ha sido el siguiente. Ante esa multiplicidad de casos, se ha acotado una muestra representativa y abarcable. Asimismo, se trataba de estudiar dos perfiles que no fueran idénticos: un memorial situado en el corazón del III Reich, a poca distancia de donde los jefes del nazismo proyectaron la «solución final para el problema judío» (el exterminio), y otro situado en un país ocupado militarmente por Alemania, en el que, sin embargo, se ha evitado la tentación de externalizar el mal atribuyéndolo al invasor. Volveremos a ello en las consideraciones finales, pero vaya de partida nuestra apreciación de que esa honestidad en el tratamiento del pasado, aunque sea incómodo, es una enseñanza que ha de tenerse muy en cuenta.

7. Para el análisis de otros casos internacionales, siempre con la intención de extraer enseñanzas para el caso vasco, remitimos a dos obras: Martín Alonso (coord.), *El lugar de la memoria. La huella del mal como pedagogía democrática*, Bilbao, Bakeaz, 2012; y José María Ortiz de Ortuño y José Antonio Pérez Pérez (coords.), *Construyendo memorias: relatos históricos para Euskadi después del terrorismo*, Madrid, La Catarata, 2013.

II. Mechelen: Kazerne Dossin

KAZERNE DOSSIN



Logotipo de Kazerne Dossin.

- The Kazerne Dossin – Memorial, Museum and Documentation Centre on Holocaust and Human Rights.
- Memorial, museo y centro de documentación sobre el Holocausto y los Derechos Humanos.
- Goswin de Stassartstraat 153, 2800. Mechelen. Bélgica.
- info@kazernedossin.eu
- <https://www.kazernedossin.eu/en>
- Horario: 9:00-17:30 (miércoles cerrado).
- Precio: 10 euros (entrada normal sin descuento).

1. *Presentación*

Kazerne Dossin se asienta en Mechelen (Malinas, en castellano), en la región de Flandes, a medio camino entre Bruselas y Amberes. Por tanto, está bien situado para recibir visitantes procedentes de ambas importantes ciudades. Desde Amberes se tarda 20 minutos en llegar a Mechelen en tren, y desde Bruselas 25 minutos. Actualmente la ciudad tiene alrededor de 80.000 habitantes.

El nombre del memorial procede del viejo uso militar de las instalaciones (en neerlandés *kazerne* significa cuartel) y del teniente belga Emile de Dossin, veterano de la I Guerra Mundial, en cuyo honor se renombró este lugar en 1936.



Viejos cuarteles de Kazerne Dossin desde el edificio del nuevo museo. La fachada que está en primer plano alberga las oficinas de los trabajadores y un pequeño memorial. El resto del edificio son viviendas particulares.

Tras invadir el país, fue aquí desde donde los nazis, al ejecutar la llamada «solución final» entre 1942 y 1944, concentraron y deportaron a Auschwitz a 25.500 judíos residentes en Bélgica, muchos de ellos refugiados procedentes de Alemania, así como a 352 gitanos. Solo un 5% de ellos sobrevivió. El 95% restante fue gaseado nada más llegar al citado campo de exterminio o murió en los siguientes meses, víctima de las penosas condiciones de vida a las que fueron sometidos⁸.

La localidad de Mechelen está situada en una zona que en los años treinta del siglo XX concentraba buena parte de la población judía de Bélgica. Los nazis aprovecharon tanto esa circunstancia como el hecho de que su cuartel estaba próximo a las vías del tren, desde donde partieron exactamente 28 convoyes con los deportados.

En recuerdo de aquellos hechos, desde 1994 venía funcionando un Museo Judío de la Deportación y la Resistencia bajo la dirección de un superviviente de Auschwitz, Natan Ramet, pero apenas contaba con cuatro empleados y con entre 200 y 300 metros cuadrados de espacio destinado a la exposición, cuando el

8. Herman van Goethem, *Holocaust & human rights. Kazerne Dossin, Memorial, Museum and Documentation Centre on Holocaust and Human Rights*, Mechelen, 2012.

número de visitantes al año ascendía a 30.000. Tras tres años de obras, iniciadas en 2009, la exposición actual, instalada en un edificio nuevo frente a los viejos cuarteles, que todavía permanecen en pie, abrió sus puertas a finales de 2012 y recibe una media de 100.000 visitantes al año, procedentes de 50 países. De ellos, más de 30.000 son estudiantes, fundamentalmente belgas, que acuden a realizar visitas en grupo con sus profesores.

Actualmente Kazerne Dossin consta de dos edificios. Por un lado está el cuartel original, donde se ubican las oficinas del personal, la biblioteca y un pequeño memorial con objetos de época y varias instalaciones artísticas. Por otra parte tenemos el edificio nuevo, que alberga el museo con las exposiciones permanente y temporal, y que es en el que nos centraremos puesto que es la principal referencia para los visitantes.

2. Organización interna

La institución que promovió Kazerne Dossin y que aporta el grueso de su presupuesto anual es el Gobierno Flamenco, con la colaboración del Banco Nacional de Bélgica, La Fundación del Judaísmo de Bélgica y la empresa privada de telefonía Telenet. Kazerne Dossin, además, realiza proyectos concretos con financiación procedente de convocatorias de la Unión Europea y del Gobierno de Bélgica. Por otro lado, Kazerne Dossin colabora con el Ayuntamiento de Mechelen, por ejemplo con su oficina de turismo, para atraer visitantes, si bien las instituciones locales no contribuyen al presupuesto del centro. Las obras del edificio nuevo costaron algo menos de 24 millones de euros, y el centro recibe anualmente tres millones de euros para su funcionamiento. El 54% de este presupuesto procede del Gobierno flamenco y el 46% restante de los patrocinadores privados y de la venta de entradas y otros materiales.

Kazerne Dossin se organiza mediante seis comisiones de trabajo: archivo y contenidos históricos (responsable del centro de documentación y de la adecuación de las exposiciones a los hechos del pasado), educación (dedicada a elaborar materiales pedagógicos para estudiantes de diferentes niveles de enseñanza: primaria, secundaria y superior), comunicación, soporte técnico, administración y servicios, y dirección.

En total, el equipo de Kazerne Dossin está formado por 35 personas, encabezadas por su director, el historiador y jurista belga Herman van Goethem. Este grupo fue creciendo al compás de las necesidades, desde el momento de creación del pequeño museo inicial hasta la actualidad. El *staff* reúne desde historiadores y criminólogos hasta administrativos y técnicos de mantenimiento, seguridad y limpieza. Aparte, Kazerne Dossin también cuenta con sendos co-

mités ejecutivo, científico y educativo, integrados por miembros de diferentes instituciones políticas, religiosas y de enseñanza de Bélgica.

El edificio nuevo, que como hemos señalado es la referencia central para los visitantes porque concentra la exposición, está distribuido de la siguiente manera. Planta -1: cafetería y taquillas. Planta 0: recepción y vídeos de introducción. Planta 1: exposición sobre los orígenes del Holocausto: antecedentes históricos. Planta 2: exposición sobre la vida durante la ocupación alemana de Bélgica. Planta 3: exposición sobre la deportación, el exterminio y los supervivientes. Planta 4: espacio para exposiciones temporales (por ejemplo, sobre los genocidios de Guatemala y Srebrenica) y sala-auditorio para seminarios y conferencias. Cada planta de la exposición permanente tiene en torno a 500 metros cuadrados, y la planta para exposiciones temporales unos 240.

Para poner en marcha este centro hubo, fundamentalmente, dos sedes internacionales de los que tomaron modelo: el Museo del Holocausto de Washington, una referencia de primer orden, y la House of Terror de Budapest, por su presentación de biografías de las víctimas, incluyendo su vida cotidiana antes de la guerra, lo que las humaniza y ofrece la posibilidad de empatizar con ellas. Ahora bien, Kazerne Dossin no es una mimesis del citado centro de Budapest, porque este último dedica parte de su espacio a los crímenes de la dictadura comunista, mientras el centro belga está específicamente dedicado a la Shoah y, a partir de su recuerdo y análisis, a la promoción de los derechos humanos.

3. *Contenidos*

La política de memoria de Kazerne Dossin se centra en hablar del Holocausto como un fenómeno único en su naturaleza, pero algunos de cuyos elementos (cosificación, exclusión, marginación y agresión hacia el «otro») están presentes en diferentes formas de violencia, algunas de las cuales son cercanas al visitante, identificables por el mismo en su entorno más inmediato. Partiendo de esta premisa, se contempla la existencia de tres grandes grupos de personas según su rol ante situaciones de violencia extrema: víctimas, perpetradores y *bystanders*, aquellos espectadores pasivos que se amoldan a las circunstancias. Kazerne Dossin pretende dar un rostro humano a las primeras, frente a la animalización y el desprecio absoluto de que fueron objeto en un contexto concreto como el Holocausto.

También se trata de no ocultar el papel de los colaboradores belgas, incluyendo al rey Leopoldo III. En este sentido, en el vídeo de presentación del centro, que es el primer material disponible para el visitante, se advierte que el Holocausto fue posible solo porque «muchacha gente, belgas incluidos, colaboró desde el principio». Se señala claramente a los partidos políticos Rex en Valonia y VNV,



Planta baja del museo de Kazerne Dossin. Vídeos de introducción a la exposición. En el muro de la izquierda se aprecia un *collage* formado con las fotografías de las miles de víctimas deportadas a Auschwitz desde este lugar.

Vlaams Nationaal Verbond (Unión Nacional Flamenca) en Flandes, como dos de los principales responsables. En la misma línea, se dedica un espacio al ascenso de Hitler al poder en 1933 y a su programa antijudío, pero enseguida se pasa al análisis del caso belga, sin esquivar que el antisemitismo también fue un fenómeno autóctono.

Esta actitud hacia el pasado no es la común en todos los casos. Una visita al Museo de Historia de la ciudad de Viena, en Karlsplatz, sirve para comprobarlo. Su exposición, que arranca en el quinto milenio antes de Cristo, termina abruptamente antes del inicio de la II Guerra Mundial. No obstante, este museo ha dedicado exposiciones temporales a oponentes locales al nazismo. Así, transmite la impresión de que no hubo régimen nacionalsocialista en Austria, pero sí resistentes contra el mismo. Hay que recordar que Adolf Hitler era austríaco y residió en Viena durante varios años. En Francia se denominó «síndrome de Vichy» a este fenómeno de «olvido» selectivo de los aspectos más oscuros del pasado, de tal manera que pareciera que la resistencia contra el III Reich fue una actitud generalizada frente al vergonzoso colaboracionismo de unos pocos. En este terreno España no ha sido una excepción; en su caso, en referencia al tratamiento retrospectivo de la larga dictadura franquista, de sus víctimas (muchas de ellas aún abandonadas en fosas comunes) y de sus perpetradores (amnistiados durante la transición).

Como decíamos, dicha tónica no se cumple en Kazerne Dossin, donde hay un amplio espacio reservado para los colaboradores del nazismo, así como para los perpetradores, con, entre otras cosas, fotografías de los mismos, para que el visitante observe que eran tipos de carne y hueso que se deslizaron por la vertiente más innoble del ser humano, no monstruos ni locos (consideraciones que habrían llevado a diluir su responsabilidad individual). Finalmente, decir que no se rehúye la exhibición de imágenes explícitas de mutilados, asesinados, etc., como testimonio de las consecuencias más dramáticas de la violencia. Para facilitar su comprensión a un público internacional, todos los textos explicativos de la exposición están redactados en tres idiomas: neerlandés, francés e inglés.



Planta 3 del museo de Kazerne Dossin. A la izquierda, fotografías de los perpetradores. A la derecha, de las víctimas. La galería da la potente impresión de desembocar en Auschwitz.

El principal servicio de Kazerne Dossin es esta exposición permanente, que, como ya se ha indicado, cuenta con alrededor de 100.000 visitantes anuales. Una parte de ellos son jóvenes estudiantes de enseñanzas medias procedentes de toda Bélgica. Acercarles un tema tan sensible no es sencillo. El objetivo es hacerlo partiendo de su nivel y de su experiencia: por ejemplo, a partir del fenómeno del *bullying*, para que tomen conciencia de que la violencia empieza en el espacio micro y bajo ciertas condiciones históricas puede entrar en una espiral ascendente hasta desembocar, en su extremo, en lo que Kazerne Dossin recuerda.

Aparte del museo, Kazerne Dossin también dispone de una biblioteca con unos 10.000 volúmenes, solo para consultas en sala, y un centro de documenta-

ción con un millón y medio de documentos digitalizados, copias de los originales procedentes de varios archivos belgas. Entre ellos están las listas completas de los deportados desde Mechelen, fondos personales con información rica sobre la vida judía en Bélgica antes del Holocausto y un largo etcétera. A lo largo de su primer año de vida, en 2013, el equipo de Kazerne Dossin respondió 1.600 solicitudes de información por email sobre los deportados y, en general, sobre los judíos en Bélgica durante la II Guerra Mundial.

Por otro lado, Kazerne Dossin custodia un rico fondo de unas 1.400 entrevistas personales, grabadas en audio y vídeo durante los últimos 15 años, con supervivientes del Holocausto, la mayoría de ellos judíos, y también con personas que mantenían ocultas a otras para salvarles la vida durante la ocupación, lo que pone el contrapunto de esperanza en el museo, mediante un ejemplo de valentía en circunstancias difíciles. Esta labor testimonial la realizan mediante un equipo de historiadores externo, con el que están en contacto para adecuar los contenidos de las entrevistas.



Disposición de los paneles explicativos en la primera planta del museo de Kazerne Dossin.

Una crítica que ha recibido Kazerne Dossin es que expone pocos objetos de época. Hay uniformes de prisioneros de los campos de concentración, muñecos de trapo o dibujos elaborados por supervivientes, pero predominan las fotografías, textos y vídeos colocados sobre paneles explicativos. Una segunda crítica tiene que ver con la propia naturaleza del centro y con cómo se ha plasmado ésta en la exposición permanente. Al tratarse de un museo no solo sobre el Holocausto, sino también sobre los derechos humanos, se ha tratado de introducir men-

ciones a ambos aspectos. Ahora bien, hay un gran contraste entre la mayor parte del espacio expositivo, que está dedicado a la Shoah, y el hecho de que al final del recorrido por cada planta se introduzca un panel que tienen que ver con los derechos humanos en la actualidad (sobre racismo o discriminación). Con ello se quiere transmitir la idea de que no deben repetirse hechos de la gravedad del Holocausto y que la violencia, en su semilla, también está en nosotros, pero los saltos adelante y atrás en el tiempo, así como la diferente magnitud y naturaleza de los hechos tratados (asesinatos en masa frente a vulneraciones de derechos en la actualidad), pueden producir cierta confusión en el visitante.

4. *Difusión y redes*

Aparte de su labor como museo, biblioteca y archivo, Kazerne Dossin organiza conferencias y seminarios, para lo que dispone de su propio auditorio. Algunos de los temas tratados han sido el caso del genocidio de la comunidad gitana o la resistencia judía durante la II Guerra Mundial. También organizan proyecciones de películas a lo largo del año y colaboran en publicaciones colectivas.

Su equipo mantiene contacto con diferentes instituciones, por ejemplo centros educativos y cuerpos de Policía. Orientado a la realidad presente, se ha desarrollado un reciente proyecto, Holocaust and Human Rights for the Police, para que cada día en torno a 50 agentes hagan una visita guiada, para abordar cuestiones como el rol de las Fuerzas de Seguridad ante los derechos humanos en la década de 1940 y en la actualidad.

La página web y las redes sociales tipo Facebook son vistas como herramientas fundamentales y de ellas se responsabiliza el área de comunicación, que trabaja en permanente contacto con el área de archivo y contenidos históricos para consensuar los textos que se suben a la red.

Junto con otra veintena de centros, Kazerne Dossin forma parte de una organización internacional dedicada a la investigación sobre el Holocausto: EHRI, European Holocaust Research Infrastructure. También participa en IHRA, International Holocaust Remembrance Alliance, y preside la asociación belga BCH-project, Bijzonder Comité voor Herinneringseducatie (Comité especial para una educación en el recuerdo).

Kazerne Dossin no tiene editorial propia. Externalizan el servicio cuando desean publicar un nuevo libro. Actualmente están preparando sendos catálogos en alemán y castellano. Ya existen en neerlandés, francés e inglés.

Diferentes medios internacionales de prestigio han dedicado reportajes a Kazerne Dossin: desde *The Wall Street Journal* (Estados Unidos) hasta *El País* (España).

5. *Observaciones*

Kazerne Dossin contiene algunas ideas muy sugerentes. En primer lugar, la exposición presenta, mediante paneles situados en paralelo, a un lado, caricaturas que ridiculizaban a los judíos, representándolos como moscas o ratas, publicadas en la prensa de los años treinta, y, enfrente, testimonios de supervivientes y documentos de la vida cotidiana de los judíos en dicha época (bodas, campamentos de verano, ritos religiosos, comercios). Así se muestra que, frente a la demonización que padecieron, aquellas eran personas corrientes, como cualquiera de los visitantes al centro. Otro hallazgo de la exposición es, situándonos en el contexto de la ocupación nazi, transmitir, mediante paneles de madera ubicados de tal forma que crean subespacios dentro de una sala más amplia, la idea de que los judíos fueron obligados a vivir como una sociedad aparte del resto de la sociedad, siendo cada vez más marginados y desprovistos de derechos civiles, hasta su definitivo asesinato en masa, que fue la culminación de una espiral de odio y violencia contra ellos.

En segundo lugar, destaca el aprovechamiento de las nuevas tecnologías informáticas aplicadas al museo. En este sentido, varias pantallas táctiles permiten conocer, de forma interactiva, diversos aspectos de la persecución de los judíos en la Europa de los años treinta y cuarenta: mapas sobre el Holocausto en cada país, el itinerario que siguieron los refugiados tratando de huir del terror nazi, fotografías de las víctimas, información sobre cada una de ellas (fecha de nacimiento, profesión, si sobrevivió o no, etc.).



Vista exterior del edificio del museo nuevo de Kazerne Dossin, diseñado por Bob van Reeth.

En tercer lugar, nada de esto sería posible sin la existencia de un edificio amplio y funcional, pensado *ex profeso* con fines museísticos, obra del prestigioso arquitecto belga Bob van Reeth. Es un inmueble que, junto con la catedral, domina sobre el panorama urbano de Mechelen. Desde el exterior se presenta como un edificio sin ventanas, opaco a los ojos del observador. De esta forma se quiere transmitir la idea de la incompreensión y la distancia que separaba lo que ocurría dentro y fuera de los barracones de Kazerne Dossin.

Recientemente Kazerne Dossin ha recibido una mención especial en los European Museum of the Year Award (2014). Teniendo en cuenta todo lo expuesto podemos concluir que se trata de un centro referencial para la gestión pública de la memoria traumática del siglo XX en Europa.

III. Berlín: Memorial de los judíos de Europa asesinados



Stiftung
Denkmal für die
ermordeten Juden
Europas

Logotipo del memorial de los
judíos de Europa asesinados.

- Memorial de los judíos de Europa asesinados.
- Memorial y centro de información sobre el Holocausto.
- Cora-Berliner-Straße 1, 10117. Berlín. Alemania.
- info@stiftung-denkmal.de
- <http://stiftung-denkmal.de/en/>
- Horario: 10:00-19:00 (horario de invierno del centro de información situado bajo el memorial).
- Precio: gratis.

1. *Presentación*

Puede decirse que en la actualidad Berlín es la capital europea donde la memoria de las atrocidades del siglo XX tiene una presencia pública más destacada. Este fenómeno memorialístico es, sin embargo, relativamente reciente. Hay que remontarse a finales de la década de 1980, y sobre todo a los años noventa, para encontrar sus inicios.

A finales de la década de los ochenta surgió una iniciativa particular para promover el recuerdo del Holocausto, encabezada por la periodista Lea Rosh. En 1999 el Parlamento alemán hizo suya la idea, aprobando la construcción de un memorial de los judíos asesinados en Europa. La iniciativa se materializó en 2005, tras dos años de obras. La obra consta de dos partes relacionadas: una gran intervención artística a cielo abierto, con un tamaño aproximado de dos hectáreas, y un centro de información en el subsuelo de la misma. Este último incluye una exposición permanente.

La ubicación del memorial tiene un alto contenido simbólico. En los años treinta, en las proximidades estaban la Cancillería de Hitler y su búnker, así como el despacho del arquitecto jefe del Führer y ministro de armamento y guerra durante la II Guerra Mundial, Albert Speer. Durante la Guerra Fría, tras la erección del muro de Berlín, dicha área quedó en tierra de nadie entre el Berlín Oeste y el Este, lo que permitió que allí no se edificara y que el solar siguiera acrecentando su simbolismo. Hasta la dirección del memorial, en la calle de Cora Berliner, una economista y científica social nacida en Hannover y asesinada en 1942 en los campos de exterminio, evoca el pasado de persecución contra los judíos. El lugar es muy céntrico, lo que ya de partida supone una apuesta por la honestidad y por el reconocimiento de lo ocurrido, sin llevar su recuerdo a una zona más periférica, donde tal vez pudiera haber «incomodado» menos. A pocos minutos a pie del memorial están edificios tan emblemáticos como la puerta de Brandemburgo, la embajada de los Estados Unidos y el edificio del Reichstag (Parlamento alemán). En palabras de Wolfgang Thierse, presidente del Parlamento de Alemania entre 1998 y 2005, «la integración del memorial en el nuevo distrito parlamentario y de gobierno es un reconocimiento a nuestra responsabilidad política»⁹.

El proyecto suscitó controversias desde el inicio. Hubo quien consideró, por ejemplo, que la intervención artística era demasiado grande y quien atisbó futuros problemas de mantenimiento. Asimismo, hubo diferentes planes sobre la

9. VV.AA., *Materials on the Memorial to the Murdered Jews of Europe*, Berlin, Foundation for the Memorial to the Murdered Jews of Europe, 2009, p. 6.

mesa. Uno de ellos contemplaba la inscripción de los nombres de las víctimas de la Shoah sobre piedras conmemorativas, pero se descartó porque no se conocen todos. Aunque las cifras exactas probablemente nunca llegarán a saberse, hay que tener en cuenta que durante el Holocausto perdieron la vida alrededor de seis millones de judíos europeos.

Pese a las dudas y prevenciones señaladas, el proyecto ha resultado un éxito, tanto en un plano político y moral, por su contribución a la visibilización de las víctimas del Holocausto y a la reflexión pública sobre ellas, como en un plano turístico, por la cantidad de visitantes que atrae. Solo por el centro de información pasa medio millón de personas al año, una cifra que se multiplica teniendo en cuenta a los que, sin acceder a esa parte subterránea, se conforman con pasear por el monumento situado a pie de calle.

2. Organización interna

La Fundación del Memorial de los judíos de Europa asesinados, nacida en 2000 y dependiente del Gobierno federal de Alemania, gestiona el citado monumento, así como otros tres memoriales próximos a este y también dedicados a los crímenes del nazismo: el de los homosexuales (inaugurado en 2008), el de la comunidad romaní (2012) y el de las víctimas de la «eutanasia» practicada por el régimen nacionalsocialista (2014). Todos ellos disponen de acceso libre las 24 horas del día. Por su especial relevancia, en este informe nos detendremos en el primero, el dedicado a los judíos.



Memorial a los gitanos de Europa asesinados durante el nacionalsocialismo. Junto a él se levanta el edificio del Reichstag.

El Gobierno federal de Alemania financia la totalidad del presupuesto anual de la Fundación, que asciende a tres millones de euros. Los costes de construcción del monumento y su centro de información ascendieron a 27,6 millones de euros. Al ser un servicio gratuito, no hay capacidad de auto-financiación. Las estrictas medidas de seguridad situadas a la entrada del centro de información, destinadas a evitar atentados terroristas y otro tipo de ataques, suponen uno de los principales motivos de gasto.

Sin incluir a los administrativos ni al personal de seguridad, el *staff* de la Fundación está formado por una decena de profesionales, en su mayoría historiadores y también arquitectos y técnicos en tecnologías de la información, que se ocupan del diseño, documentación y mantenimiento de las diferentes salas de la exposición. Aparte de este núcleo, existe un segundo grupo de una veintena de estudiantes de historia o historia del arte, que realizan prácticas remuneradas. Finalmente, hay un tercer grupo de unas 30 personas que, en función de la demanda y en permanente contacto con el *staff*, realizan visitas guiadas en diferentes lenguas. El director de la Fundación es el historiador y publicista alemán Uwe Neumärker. Para contribuir a su buen funcionamiento, la Fundación dispone de un comité asesor formado por asociaciones de supervivientes, museos, centros de investigación histórica y otros memoriales, y de un patronato que supervisa las actividades de la organización, la representa jurídicamente y elige a su director.

3. *Contenidos*

El Memorial de los judíos asesinados en Europa, diseñado por el prestigioso arquitecto norteamericano Peter Eisenman, es una obra minimalista y abstracta, que deja deliberadamente abierta a la lectura de cada visitante la significación concreta de su contenido. El motivo es que el monumento pueda evolucionar de forma flexible con el paso del tiempo, porque nuestra forma de acercarnos al Holocausto no es la misma en la actualidad que hace 30 años, y dentro de otros 30 no será igual que ahora.

La obra consta de 2.711 bloques de hormigón de diferentes alturas, dispuestos en hileras regulares. Las interpretaciones son múltiples: para unos representa las hojas del Talmud, para otros son tumbas, para otros un laberinto. A medida que el visitante se va internando entre las losas, aumenta su sensación de reclusión y vulnerabilidad, reforzada por el hecho de que el suelo es ondulado, no raso. En la periferia los bloques son bajos y puede verse todo lo que hay alrede-



Memorial de los judíos de Europa asesinados. Campo de estelas de hormigón.

dor, pero en el centro su altura lo impide, y uno puede perder momentáneamente el sentido de la orientación.

El centro de información, que, como antes hemos señalado, está en el subsuelo de esta obra, abrió sus puertas a la vez que la misma, en 2005. Si la intervención artística pretende evocar sensaciones, motivar la reflexión y el duelo, careciendo de una explicación manifiesta, el centro de información, en un ambiente sobrio, dedica varias salas (en total unos 1.800 metros cuadrados) a recordar qué fue el Holocausto, con particular atención a sus víctimas. La historia de los perpetradores se narra en otro centro: la Topografía del Terror, situado a 15 minutos caminando del memorial que nos ocupa, en los antiguos cuarteles generales de las SS y la Gestapo. Se trata de una opción, separar la memoria de las víctimas y la de los perpetradores, diferente de la adoptada en Kazerne Dossin, donde se confrontan ambas categorías en un mismo espacio.

La cita de Primo Levi, superviviente de Auschwitz, con la que se inicia la exposición del centro de información puede considerarse un buen resumen de los principios que guían este centro: «It happened, therefore it can happen again: this is the core of what we have to say». Contar lo que ocurrió para que no se vuelva a repetir. Y contarlo a partir de la idea de personalización, es decir, contando historias individuales. Este concepto está presente en otros memoriales, como el de Kazerne Dossin. A decir de Ulrich Baumann, director adjunto de la Fundación: «la personalización permite que los visitantes sientan compasión y



Cronología del Holocausto (1933-1945), en la exposición del centro de información del memorial de los judíos de Europa asesinados.

comparen [lo ocurrido] con su propia situación o con las decisiones que eventualmente tomarían [en ese contexto]»¹⁰.

En primer lugar, se expone una cronología del Holocausto, desde 1933 hasta 1945. La última fecha no plantea mucha discusión: se trata del final de la II Guerra Mundial. La fecha inicial fue elegida a propósito para, sin retroceder mucho en el tiempo, atribuir la responsabilidad del Holocausto claramente a los nazis, que accedieron entonces al poder con un programa antisemita que, con el paso del tiempo, fue haciéndose más extremo.

La exposición también pretende transmitir al menos otros dos aspectos importantes. Primero, sin esquivar la responsabilidad de Alemania, se hace hincapié en que el Holocausto fue un fenómeno europeo, de una veintena de países, que, o bien estaban ocupados militarmente, o bien eran aliados fascistas del III Reich; unos países en los que sus autoridades y parte de la población colaboraron con la «solución final» enviando a «sus» judíos a los campos de exterminio. Segundo, más allá de las grandes cifras, que también se aportan (alrededor de tres millones de judíos polacos muertos, 100.000 de los Países Bajos, 25.000 de Bélgica, y así continúa la larga y macabra lista), se subraya al individuo. Para ello, por ejemplo, se escogen los casos de varias sagas de familias judías de diferentes

10. Email personal a los autores, 31/12/2014.



Sala del centro de información dedicada a narrar las historias de varias familias de judíos europeos.

partes de Europa. El visitante comprueba cómo sus vidas fueron abruptamente cortadas en los años cuarenta del siglo XX. De esta manera, puede empatizar con sus penalidades y tomar conciencia de su trágico final, al mismo tiempo que se constata la diversidad de las poblaciones judías de Europa en cuanto a procedencia sociolaboral y geográfica, lengua o etnia, frente a la homogénea demonización a la que fueron sometidas por sus victimarios. Siguiendo este cometido de dar rostro a las víctimas, también se ha creado una herramienta específica para los jóvenes, para que se pongan en el lugar del «otro»: desde pantallas táctiles puede consultarse perfiles biográficos de varias víctimas jóvenes, ver sus fotografías, quiénes fueron sus amigos, qué pasó con ellos, etc. No obstante, se especifica que no está recomendada la visita de menores de 14 años.

La Fundación del memorial carece de biblioteca y archivo, unos servicios que sí ofrece la citada Topografía del Terror. No obstante, la Fundación dispone de un archivo de vídeo con más de un centenar de entrevistas personales a supervivientes del Holocausto, archivo que puede consultarse libremente un día a la semana. Finalmente, señalar que, para facilitar su comprensión, todos los textos de la exposición permanente están redactados en alemán e inglés.

4. *Difusión y redes*

El Memorial de los judíos de Europa asesinados es un monumento muy conocido, que ha contado con promotores y visitantes del más alto rango institucional, entre ellos los primeros ministros y monarcas de varios países, así como la canciller Angela Merkel y el presidente de Alemania, Joachim Gauck.



Mapa de Europa con la localización de los campos de concentración del nazismo. Los campos de exterminio (Auschwitz, Treblinka, Belzec, Sobibor...) aparecen resaltados.

Aparte del evidente impacto mediático logrado por el memorial, otra forma de abrirse al exterior es mediante las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías *in situ*. Desde pantallas táctiles ubicadas en el centro de información los visitantes pueden acceder a la página web de Yad Vashem, la institución por la memoria del Holocausto situada en Jerusalén, e, introduciendo diferentes criterios de búsqueda, obtener información sobre las víctimas.

Asimismo, el centro de información incluye sendos mapas de Europa en los que están representados los campos de concentración y exterminio del nazismo, y los principales memoriales dedicados a las víctimas de la II Guerra Mundial.

La página web del memorial es muy completa y transparente. Pone a disposición de los internautas desde la información más básica sobre horarios y localización hasta información específica para la prensa, fotografías de buena calidad, informes anuales de actividades, recopilaciones de discursos de autoridades en la inauguración del centro, etc.

La Fundación publica una serie propia de libros de memorias de supervivientes del Holocausto.

5. *Observaciones*

Las reticencias de una parte de los alemanes en torno a este memorial tenían que ver más con la forma concreta del mismo que con su naturaleza como lugar de reconocimiento y rememoración de las víctimas del Holocausto. Los críticos

esgrimen que los bloques de hormigón están agrietándose y que los visitantes menos respetuosos suben a ellos para saltar de uno a otro o para realizar otras actividades consideradas impropias en un lugar como este. Ahora bien, la sociedad alemana, en la que pervive una extendida mala conciencia por los crímenes del nacionalsocialismo, asume casi de forma unánime la necesidad de este tipo de lugares, y más teniendo en cuenta que se han convertido en un nuevo reclamo turístico. De hecho, la Fundación del Memorial de los judíos de Europa asesinados no previó tal afluencia de público y el centro de información, ante el que se suelen formar largas colas, se ha quedado pequeño. Ahora bien, dado que este último está bajo tierra, y que cualquier obra implicaría desmontar el monumento de la superficie, no existe la posibilidad de agrandar las salas dedicadas a la exposición.

Berlín es un museo al aire libre de las consecuencias perniciosas de las ideologías totalitarias que prendieron en el siglo XX; un museo que, no por casualidad, ha ido construyéndose sobre todo en las últimas dos décadas, cuando muchos de los testigos directos ya han muerto y una nueva generación decide afrontar el pasado. Relacionado con esto, uno de los debates públicos más candentes tiene que ver con el grado de implicación de la sociedad alemana en el Holocausto. Ahora bien, hay cierto consenso a la hora de asumir que las víctimas fueron injustamente abandonadas a su suerte y que los perpetradores no fueron solo un grupo de fieles a Hitler.

Volviendo al memorial, una de las ideas más impactantes de la exposición permanente es la llamada «sala de los nombres», en la que los visitantes pueden escuchar breves biografías de víctimas mortales del Holocausto. La lectura de todas las biografías de las víctimas duraría seis años y ocho meses. Esta es una manera de invitar al visitante a traspasar de lo individual, el conocimiento de la historia de una persona, a lo general, para tomar conciencia de las dimensiones de la Shoah.

IV. De Europa a Euskadi: consideraciones finales

Javier Rodrigo sostiene que «el del recuerdo colectivo del pasado traumático es un terreno tan resbaladizo, trezado de sentimientos y alimentado por identidades, que los acuerdos valorativos son, más que difíciles, imposibles por naturaleza»¹¹. La observación de Rodrigo se refiere particularmente a la expe-

11. Javier Rodrigo, *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Alianza, Madrid, 2008, p. 212.

riencia española en torno a la Guerra Civil. No obstante, el caso alemán, no exento de agrios (y necesarios) debates sobre el Holocausto, ha fructificado en memoriales públicos que demuestran que es posible alcanzar un amplio consenso político, para lo que resulta preciso mirar al pasado con honestidad y rigor, aunque la imagen que nos devuelva éste a veces resulte confrontante¹².

Volviendo a España, resulta alentadora la experiencia de la plural comisión de expertos a la que hemos hecho mención al inicio, designada para diseñar el centro para la memoria de las víctimas del terrorismo. A principios de 2015 dicha comisión, formada por catorce expertos (entre ellos, Joseba Arregui, Javier Elzo, Iñaki Ezkerra, Gaizka Fernández y Jesús Loza, bajo la presidencia de Florencio Domínguez), publicó un informe aprobado por unanimidad. En este texto, sin obviar que hubo diversas organizaciones terroristas, así como abusos cometidos por integrantes de las fuerzas de seguridad, se hace hincapié en que la principal responsabilidad del terrorismo en Euskadi es de ETA, la banda más mortífera, más longeva y la que más apoyo social ha tenido¹³. Esta interpretación supuso un espacio de encuentro para intelectuales de diferentes sensibilidades, que dejaron necesariamente al margen del acuerdo a los verdugos y a sus simpatizantes. Sería del todo deseable que esta voluntad de entendimiento entre demócratas, sin mezquindades y con plena firmeza hacia los perpetradores, se trasladase a otros episodios pretéritos susceptibles de tratamiento público, como el que resaltaba Javier Rodrigo. En todo caso, coincidimos con este autor cuando recuerda que este terreno es escabroso y que su abordaje puede dar pie a desenfoques como el que comentamos a continuación.

El «Plan de paz y convivencia» del Gobierno vasco para 2013-2016 contempla la creación de un Instituto de la Memoria que se ocupará de las políticas públicas de memoria sobre la Guerra Civil, el franquismo, el terrorismo y los antiterrorismo ilícitos. El citado plan se basa en la consideración de que los vascos han sido víctimas de repetidas vulneraciones de derechos humanos, que han padecido un trauma tras otro. La cuestión del trauma aparece explícitamente, dándose por hecho que lo hubo en todos los casos arriba señalados. En el texto también abundan otros sustantivos que transmiten la misma sensación de vic-

12. En la línea de lo expuesto por Luis Castells, «Las víctimas del terrorismo. La cuestión del relato», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 21, 2014, pp. 331-344.

13. http://www.interior.gob.es/documents/10180/3275603/Informe+Comision+Expertos+Memorial+V%C3%ADctimas_INFORME.pdf/9f0a2507-6cdf-4a37-b9ed-20815a109fc8 (último acceso: 06/09/2015).

timación colectiva, como «padecimiento» o «sufrimiento», aplicado indistintamente a ese largo periodo comprendido entre 1936 y 2011¹⁴.

Ante esta lectura cabe hacer tres grandes observaciones. Primero, frente a la tentación del narcisismo, hay que poner en su contexto internacional dichos episodios violentos, hablando de la brutalización de la política que se dio por doquier en el convulso siglo XX. Sin el elemento comparativo uno corre el riesgo de olvidarse del siglo de Auschwitz y de los totalitarismos, y de las víctimas de la guerra civil en Badajoz, en Burgos o en Paracuellos. En este sentido, la particularidad vasca es la persistencia del terrorismo, que es un epifenómeno de los totalitarismos, hasta prácticamente la actualidad, cuando en casi todos los demás países de Europa occidental desapareció hace tiempo.

Segundo, hay que analizar la diferente naturaleza de aquellos episodios violentos, porque, si no se incide en las especificidades, se propicia que se pueda pensar que los últimos episodios son una consecuencia natural de los primeros, cuando ha habido víctimas que lo fueron tanto del franquismo como de ETA, y cuando cada fenómeno responde a un contexto determinado. Eso sin olvidar que el 95% de las víctimas mortales de ETA fueron asesinadas una vez acabada la dictadura¹⁵.

Tercero, es preciso desmontar la falacia de la victimación colectiva, recordando que hubo numerosos vascos que nutrieron las filas del golpe de Estado de 1936¹⁶ o que, décadas después, se incorporaron a ETA o la apoyaron con su acción u omisión; numerosos vascos, en suma, que no solo no «padecieron» ni «sufrieron» la violencia, sino que la provocaron o ampararon con pleno convencimiento. En este sentido, estamos de acuerdo con Donatella della Porta cuando cuestiona la capacidad explicativa del concepto de terrorismo porque este tipo de violencia no solo atemoriza, sino que también produce reacciones de admiración y asentimiento en una parte de la población¹⁷. Alemania, que tiene un pasado terrible, ha hecho una labor mnemónica ejemplar, dedicando, como hemos visto, centros de memoria tanto a las víctimas como a los verdugos de la Gestapo

14. http://bideoak2.euskadi.net/debates/plan_convivencia_201316/plan_de_paz_y_convivencia_es.pdf (último acceso: 06/09/2015).

15. Raúl López Romo, *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*, Madrid, La Catarata, 2015, p. 40.

16. Javier Ugarte, *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998; Javier Gómez, *Matar, purgar, sanar: la represión franquista en Álava*, Madrid, Tecnos, 2014.

17. Donatella della Porta, *Clandestine Political Violence*, New York, Cambridge University Press, 2013.

o de las SS (Topografía del Terror), sin dejar de lado, por tanto, esta última parte de responsabilidad de los propios alemanes.

Como colofón, aportamos una serie de consideraciones sobre las enseñanzas que pueden extraerse de los dos centros europeos aquí estudiados:

- La gestión pública de la memoria de la violencia política, incluyendo el terrorismo, es una materia tan sensible como necesaria de cara a fomentar una cultura cívica que haga frente a lo que ha sido la existencia en Euskadi, hasta fechas recientes, de una cultura de la violencia, de enaltecimiento de los perpetradores y de escarnio hacia las víctimas.
- Las políticas públicas de la memoria deben distinguir claramente a los perpetradores de las víctimas, evitando la nivelación de unas y otras en una suerte de pasado nebuloso en el que, de una u otra manera, todos habríamos sufrido padecimientos y, por lo tanto, nadie tendría la responsabilidad última sobre los crímenes políticos, que, sin embargo, fueron cometidos, hay que recordarlo, de manera premeditada y alevosa.
- La experiencia de Kazerne Dossin y del Memorial de los judíos de Europa asesinados sirve para subrayar la necesidad de afrontar el pasado de manera honesta y rigurosa, incluyendo sus aristas más incómodas (la colaboración de la población civil con los perpetradores, la crudeza de la persecución contra las víctimas) y hacerlo recurriendo al criterio de profesionales competentes en la materia.
- Ambos casos también muestran que la materialización de los proyectos requiere de un periodo relativamente dilatado, de varios años, durante los que las ideas van madurando y tomando forma, cuidándose cada detalle para obtener un resultado óptimo: desde el continente, el edificio que alberga la exposición y el resto de servicios, hasta el contenido. Como hemos comprobado, tanto en Mechelen como en Berlín los memoriales están ubicados en lugares altamente significativos desde un punto de vista histórico: un viejo cuartel desde donde se deportó a miles de judíos para su exterminio; una explanada junto a la sede de la principal institución democrática de Alemania, su Parlamento. Lo ideal sería que el futuro memorial de las víctimas del terrorismo reuniera unas similares características en cuanto a localización (un espacio relevante para el tema que se trata) y contenido (rigor y honestidad en el tratamiento del pasado). Al mismo tiempo, somos conscientes de que hay que conjugar este objetivo con un criterio de practicidad. En este sentido, se trataría de enfocar una serie de objetivos básicos de partida para, una vez puesto en marcha el esqueleto del memorial, continuar con los trabajos de investigación, etc.

- En el caso vasco, una de esas tareas de investigación a emprender debería ser la realización de un fondo lo más exhaustivo posible de testimonios orales de víctimas del terrorismo. Se trata de una iniciativa que, como hemos visto, se ha desarrollado tanto en Kazerne Dossin como en el Memorial de los judíos de Europa asesinados. Hay que aprovechar la posibilidad de entrevistar a las víctimas, no solo porque su testimonio es muy elocuente de las características de una época determinada, grabándose así un importante material para futuros investigadores, sino también porque a través de sus palabras podemos individualizar a las víctimas, humanizarlas, que es, como ha quedado dicho en las páginas previas, uno de los objetivos principales que perseguían los memoriales aquí analizados.
- Asimismo, desde el memorial de las víctimas del terrorismo se deberían promover investigaciones para conocer diferentes aspectos que hoy ignoramos, como, por ejemplo, una cuantificación lo más fiable posible de los heridos, amenazados o exiliados por la actividad terrorista, encarnada fundamentalmente por ETA entre 1968 y 2010.
- Las dimensiones de la Shoah, sus millones de víctimas, hacen que los visitantes a sus memoriales sean numerosos. El Holocausto y su principal cabeza visible, Hitler, se han convertido en el criterio según el cual se mide popularmente el mal. El reconocimiento sin ambages del Holocausto es incluso, como recordó Tony Judt, un criterio indispensable para que un país entre en la Unión Europea¹⁸. Teniendo en cuenta todo esto, no cabe esperar que el futuro memorial de las víctimas del terrorismo atraiga a una cifra de visitantes comparable a las de Kazerne Dossin y el Memorial de los judíos de Europa asesinados, y no solo porque el terrorismo provocó un impacto político y social menor que la Shoah. También porque aquel terminó hace poco y muchos de los perpetradores siguen vivos, así como sus colaboradores. De ello se deriva la existencia de cierta tendencia a relativizar y suavizar los crímenes y una actitud de desconfianza hacia iniciativas como la presente, que debieran buscar el mayor consenso político posible, siempre desde unos mínimos éticos infranqueables. Esas actitudes de contemporización con la violencia son tanto un obstáculo como una incitación a trabajar en la línea que señalábamos anteriormente, porque demuestran la necesidad de asentar una cultura cívica que ponga el valor de la vida humana por encima de todo y a la política por vías pacíficas como el espacio para dirimir las diferencias en democracia.

18. Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2009, p. 1145 y ss.